

GEORG GÄNSWEIN

Saverio Gaeta



Nada más
que la verdad

Mi vida al lado de Benedicto XVI

Desclée De Brouwer

GEORG GÄNSWEIN
con SAVERIO GAETA

NADA MÁS QUE LA VERDAD

Mi vida al lado de Benedicto XVI

Desclée De Brouwer

Nient'altro che la Verità.
La mia vita al fianco di Benedetto XVI
© 2023 Georg Gänswein and Saverio Gaeta
Published by arrangement with The Italian Literary Agency

© 2023, EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A.

Henaio, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclée.com

Traducción española:

Fernando Montesinos Pons y Miguel Montes

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3214-0

Depósito Legal: BI-00298-2023

Impresión: Grafo S. A. - Basauri

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Prólogo a la edición española

Cuando pienso en la figura del Papa Benedicto XVI, o del Cardenal Joseph Ratzinger, en mi mente despierta la memoria de mis años pasados en Roma como estudiante y como profesor. En más de una ocasión, paseando por las callejas anexas al Vaticano, tuve la suerte de toparme con el entonces cardenal Ratzinger. Su manera de caminar pausada se volvió familiar. Y el cruce de miradas, siempre acompañadas de una sonrisa tímida y discreta, junto con el saludo correspondiente, traslucía la personalidad de un hombre sencillo y cercano. Las caricaturas del gran intelectual y teólogo, así como del gran cardenal del “santo oficio”, se esfumaban en esa naturalidad y simplicidad, a pie de calle.

Esa imagen, con la que pude encontrarme en diversas ocasiones, facilitó que mi acercamiento a sus grandes escritos teológicos, así como después al Santo Padre Benedicto XVI, no estuviese condicionado por la protocolaria imagen de los cargos o títulos desempeñados. Incluso en estos últimos años de su vida, ya como Papa emérito, contemplar la mirada de un hombre sencillo, consciente de su propia limitación, me resultaba un testimonio más que elocuente.

Más tarde, ya desempeñando algunas breves tareas y misiones pastorales en las diócesis de Ratisbona y Munich, en el entorno de su Baviera natal, tuve la ocasión de encontrar gentes que lo conocían de primera mano. Recuerdo con especial ternura el testimonio de una monja carmelita que asistió a la primera misa

de Joseph Ratzinger en su tierra natal y que recordaba siempre con emoción.

Unas pinceladas que, si bien no son significativas a la hora de describir la grandeza y complejidad de una persona, sí que me sirven de excusa y preámbulo de la publicación de este libro en lengua española. Un libro que ha sido editado en Italia en un tiempo récord y que ya aparecía impreso en el mes de enero de 2023, cuando la muerte del Papa emérito era aún un hecho muy reciente, el 31 de diciembre de 2022.

Ciertamente, esta biografía ha ido naciendo mucho antes, gestándose en la mente y el ordenador de monseñor Gänswein, orientado y animado por el periodista Saverio Gaeta, por lo que no estamos ante un texto improvisado, sino largamente pensado y cuidado. Algo programado para que saliera a la luz de manera inmediata, y aprovechar el tirón editorial del acontecimiento.

Es notoria la polémica que la publicación de este libro en italiano ha suscitado y de la que los medios de comunicación se han hecho eco incluso en España. Un eco que ha buscado más evidenciar los “conflictos” y potenciar el “sensacionalismo mediático” de la confrontación, sin percatarse generalmente de que tras estas páginas se ofrecen numerosos aspectos que pueden acercarnos a un mejor conocimiento y comprensión de la vida de Benedicto XVI.

Los datos biográficos de Joseph Ratzinger son sobradamente conocidos, al igual que su trayectoria ascendente al interno de la jerarquía eclesíástica. Nacido en 1927, en el periodo de entreguerras, su vida se movió básicamente en dos ámbitos geográficos: Alemania e Italia. En primer lugar su Baviera natal, donde se prepararía como sacerdote y teólogo, y donde sería nombrado arzobispo de Munich y Frisinga, y posteriormente cardenal.

De allí pasaría a Roma, en 1981, para asumir el cargo de prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe. Y, a partir de entonces, Roma será su residencia habitual. En 2005, tras la

muerte de Juan Pablo II, fue elegido como Papa. Y en 2013, un 28 de febrero, se convirtió por propia decisión en el primer Papa emérito de los tiempos modernos. Un gesto que, sin duda, tuvo un gran impacto mediático. Murió con 95 años de edad. Una larga vida de la que, sin duda, se tendrá mucho que escribir aún.

La prensa nos tiene acostumbrados a ver la personalidad de gente importante más marcada por la apariencia, la polémica, lo escandaloso o lo inusual, que no por lo que –en definitiva– engloba la mayor parte de la vida de cualquier individuo: su cotidianidad, su rutina, sus costumbres, las condiciones concretas que lo orientan en una dirección u otra... Todo ello nos lleva –sin darnos cuenta– a dibujarnos un rostro que muy pocas veces coincide con la realidad concreta de la persona. Y en relación con los Papas, especialmente de los últimos decenios, la prensa ha jugado muchas veces un papel poco generoso con lo que verdaderamente son y pretenden. Y cuando ello es utilizado por ciertos grupos de poder –a favor o en contra– termina contaminando y haciendo casi imposible tener una visión más o menos cierta y objetiva de quién es esa persona.

En este sentido, este libro, más allá de los aspectos que puedan ser usados para la polémica o que puedan ser considerados indiscretos o no pertinentes, nos abre un panorama de comprensión de buena parte de la biografía de Ratzinger, aterrizada y concretizada en lo humano. Es decir, un libro que, si tuviera que sintetizar con breves palabras, podrían ser: el fondo humano y espiritual de un Papa. Sin obviar, por supuesto, que estamos frente a la visión y experiencia de un sujeto concreto y que, por lo tanto, aun en el intento honesto de la objetividad, está condicionada por su propia subjetividad y su visión parcial de los acontecimientos.

Su autor, el arzobispo Georg Gänswein, también es de origen alemán, nacido en un pueblo de la Selva Negra en 1956. Se doctoró en derecho canónico y fue llamado en 1995 a trabajar

en el Vaticano como oficial de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. Un año después, por petición del Cardenal Ratzinger, pasaría a prestar sus servicios en la Congregación para la Doctrina de la Fe. Pero será en 2003 cuando se convierta en secretario personal del Cardenal, manteniéndose en esta misma tarea cuando Ratzinger sea elegido Papa en 2005, y a partir de 2013 siguiendo al Papa emérito. Es decir, un hombre que durante prácticamente 20 años fue persona de confianza y cercanía de Benedicto XVI, y que pudo observar y ser partícipe de la cotidianidad de la vida de Ratzinger durante las dos últimas décadas de su existencia. Este aspecto enriquece y limita esta presentación biográfica: es evidente que no estamos frente a una biografía global, sino limitada a esa etapa de la vida de Benedicto XVI. Un dato para tener en cuenta en la lectura del libro, dado que no se nos presentan de manera detallada los otros antecedentes de la vida de Ratzinger, que son fundamentales para entender su personalidad y su pensamiento.

A través de estas páginas, sin embargo, se nos ofrece la posibilidad de conocer lo más propio y concreto de un ser humano que, a pesar de las graves responsabilidades que tuvo que asumir, nunca perdió de vista lo pequeño, lo simple, lo entrañablemente humano de la vida: ya fuera escuchando música, tocando el piano o simplemente viendo las noticias del día o disfrutando de alguna película y de encuentros cercanos, alejados del protocolo propio de su oficio. Algo para lo que también un Papa tiene tiempo, aunque sea muy limitado.

En este libro, visto en su conjunto, destaca principalmente el propósito de su autor de acercarnos a la cotidianidad de su protagonista, Joseph Ratzinger. A través de acontecimientos y situaciones específicas vamos conociendo mejor a la persona que generalmente no se percibe en la narración de los hechos. De esta manera consigue acercarnos a lo concreto de la vida y de las situaciones, tanto las más simples como las más conflictivas.

Páginas, a veces, no exentas de polémica, especialmente allá donde, más que la narración de hechos objetivos, emerge el juicio y la interpretación de la que no siempre se libera su autor. En todo caso, el hecho de acercarnos a esa realidad humana y concreta que forma parte de la vida del Cardenal, del Papa y del Papa emérito, ya es un valor importante en sí mismo.

Gran parte del libro respira frescura y nos permite, en cierta medida, sintonizar más de cerca con el corazón de Benedicto XVI. Gänswein tuvo la oportunidad de compartir mucha vida con Ratzinger. Y la cercanía del oficio, pero también la amistad y el respeto, le convierten en testigo de primer orden para sumergirnos en el complejo mundo del ser humano concreto que fue Benedicto XVI.

Quien de veras quiera acercarse al hombre que fue Ratzinger, no podrá hacerlo exclusivamente con la lectura de sus escritos o con los relatos mediáticos sobre sus diferentes misiones como cardenal prefecto y después como Papa. Conocer de primera mano la cotidianidad de la vida, así como las intenciones, los malos entendidos, las manipulaciones mediáticas, las envidias, las luchas internas y externas inherentes a cualquier institución, tiene el poder de acercarnos a lo que generalmente queda oculto a la opinión pública: la dimensión verdaderamente humana y espiritual. Siempre teniendo en cuenta que no es posible absolutizar de ninguna manera la percepción de otra persona, aun cuando se haya podido compartir con ella buena parte de su vida.

Estas páginas tienen esa gran virtud y valor. No cabe duda de que Ratzinger ya ha entrado a formar parte de la historia por su calidad teológica, por su tarea al frente de la congregación, por su papado y, también, por su renuncia. Ese gesto en sí mismo ya es expresión de una gran humildad y sabiduría. Estos y otros muchos datos que se hacen presentes en este libro, se cargan de

sentido y comprensión al ir aparejados a los contextos y significados vitales que todo ello tuvo para su protagonista.

Don Giorgio –tal como habitualmente se dirigía Benedicto XVI a su secretario– nos lleva de la mano para tratar de entender y comprender a este Papa más allá de las controversias en que se ha visto envuelto, tanto por sus defensores como por sus detractores. Es cierto que no es posible un relato como el que aquí se nos ofrece sin tener en cuenta la dimensión subjetiva de su autor, más aún cuando ha sido coprotagonista de tantos acontecimientos. Pero eso no le quita valor al relato, que se vuelve aún más cercano.

Junto a ese valor de lo cotidiano en la vida de un Papa que ya he subrayado como el valor más positivo de este libro, también hay espacio en esta obra para percibir la otra dimensión más escondida de una persona: su propia vida espiritual. Si bien el autor no entra de lleno en el significado profundo de la vida espiritual de Benedicto XVI, sí que nos da datos y nos revela confidencias que desvelan algo de esa riqueza interior que ha acompañado la vida de Ratzinger. En este sentido es iluminador conocer el ritmo de la vida, el horario que marcaba la jornada tanto del cardenal como del Papa, donde el rezo, la celebración eucarística y la oración formaban la parte central. Algo que se intensificaría después en la residencia del Papa emérito en el monasterio “Mater Ecclesiae”.

Desde este punto de vista, y desvelando aún más el significado de esa vida espiritual, resulta interesante la visión que sobre Juan Pablo II tenía Benedicto XVI, así como los valores que resaltaba de su vida, donde acentuaba específicamente la dimensión espiritual: la relación personal con Dios, que Benedicto consideraba como la fuente y el fundamento de todo el empeño pastoral, así como las convicciones de fe y el coraje de la verdad. No en vano, una convicción que acompañó el Pontificado de

Benedicto XVI fue la precisión de que la fe nace en el encuentro con una Persona, y esta persona es Cristo.

Como todo libro, estas páginas también son susceptibles de ser leídas desde diferentes puntos de vista. Mi recomendación, para que la lectura realmente contribuya a un acercamiento a la gran figura de Benedicto XVI, es la de prestar atención a todo aquello que nos desvela la simplicidad en el modo de ser y de vivir, y cómo las situaciones difíciles y de conflicto son ocasiones de expresión y crecimiento de esa riqueza espiritual y humana que cualifica la vida de una persona.

Y todo aquello que suena a polémica, indiscreción o contraposición, intentar leerlo, también, como parte de la vida misma y no extrapolándolo de su significado: al fin y al cabo es lógica la disparidad de pareceres y pensamientos, es comprensible que haya puntos de vista a veces contrapuestos, que se den malos entendidos entre personas, o que dentro de realidades institucionales emerjan tendencias o grupos, y se den ciertas luchas de poderes e intereses. Pero, como el mismo autor de este libro reconoce, a pesar de que siempre hay alguna oveja negra que enturbia el panorama, hay mucha más gente buena y con buenas intenciones de las que parece.

Francisco Javier Sancho Fermín, OCD

Ávila, 28 de febrero de 2023

10º Aniversario de la dimisión del Papa Benedicto XVI

Prólogo

Cuando, en febrero de 2003, el cardenal Joseph Ratzinger me pidió que fuera su secretario particular, al presentarme mi nuevo rol en la Congregación para la Doctrina de la Fe me hizo notar que ambos éramos solo «provisionales». Ante el estupor suscitado en el personal por esta descripción un tanto extraña, nos explicó que pretendía renunciar lo antes posible a la responsabilidad que implicaba la Congregación, tras haber cargado con este pesado fardo durante una buena veintena de años. Esto es lo que expresaba con la palabra «provisional»: él sería aún prefecto durante un breve período de tiempo y, en consecuencia, durante el mismo tiempo, yo sería su secretario.

En realidad, esa anunciada provisionalidad se convirtió en una presencia estable durante muchos años, hasta su muerte. Desde el 1 de marzo de 2003 fui su secretario particular durante dos años seguidos, mientras todavía era prefecto del antiguo Santo Oficio, hasta la muerte del papa Juan Pablo II en abril de 2005. Y lo seguí siendo después a lo largo de sus ocho años de pontificado, hasta su renuncia en 2013, y también después, durante los restantes años de su vida como «Papa emérito».

Todas estas han sido experiencias de la gracia que me han permitido conocer el verdadero rostro de uno de los más grandes protagonistas de la historia del siglo pasado, con excesiva frecuencia denigrado por la narración de los medios de comunicación y por sus detractores, que le calificaban de «*Panzerkardinal*» o «*Rottweiler de Dios*», para criticar unas convicciones

que, en realidad, no hacían sino expresar su profunda fidelidad a la tradición y al Magisterio de la Iglesia y la defensa de la fe católica.

Esta comprometedor tarea, unida a la de prefecto de la Casa pontificia desempeñada durante el pontificado del papa Francisco, me ha brindado la oportunidad de participar en los acontecimientos eclesiales más importantes e históricos de los últimos veinte años.

Se han ido alternando momentos de alegría y decepción, de entusiasmo y fatiga. A buen seguro, no han faltado los problemas, baste con pensar en el drama de los abusos sexuales en el clero o en las dificultades planteadas con las finanzas vaticanas. Pero también ha habido experiencias muy bellas y preciosas que han manifestado una fe viva, sobre todo entre muchos jóvenes en el mundo, algo que nos da motivos de legítima esperanza para el futuro de la Iglesia.

Estas páginas contienen un testimonio personal de la grandeza de un hombre apacible, de un fino investigador, de un cardenal y de un papa que ha intervenido activamente en la historia de nuestro tiempo. Pero son también un relato de primera mano que intenta proyectar luz sobre algunos aspectos incomprensidos de su pontificado y describir desde dentro el verdadero «mundo vaticano».

A handwritten signature in black ink, starting with a small cross symbol followed by the name "George Risswein".

Arzobispo titular de Urbisaglia

El «predestinado» fuera de los esquemas

Una perenne provisionalidad

Los muchos años de trato con las jerarquías vaticanas han hecho madurar en mí un convencimiento preciso: cada uno de los miembros del Colegio cardenalicio guarda –escondida en un rinconcito de su mente y de su corazón– la conciencia de que un día podría pedirle Cristo que asuma el papel de ser su Vicario en la Tierra.

Pero, al mismo tiempo, también me he dado cuenta de que –a menos que existan serios problemas psiquiátricos– ninguno de ellos tiene realmente la ambición de sentarse en la cátedra de Pedro, porque son muy conscientes del compromiso material y, sobre todo, de la responsabilidad espiritual que ese ministerio comporta y exige. En consecuencia, proceden a la remoción de cualquier pensamiento al respecto, actuando incluso de tal modo que se aleje de uno todo lo posible esa hipótesis.

Estas son las consideraciones que, como un *flash* particular, me vuelven a la mente cuando vuelvo a pensar en aquel 14 de febrero de 2003, en el momento en que el cardenal Joseph Ratzinger, por entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, hizo un anuncio que me afectaba personalmente y que, de hecho, modificó de una manera radical el curso de mi vida en aquel tiempo, pero todavía más en el que vino a continuación.

Nos encontrábamos en la pausa de los trabajos de la así llamada «reunión particular», que tenía lugar cada viernes por la

mañana, durante la que cada colaborador de la Doctrina de la Fe presentaba a los superiores de la Congregación un informe actualizado sobre los temas de los que se estaba ocupando.

Dos días antes se había conocido el nombramiento de monseñor Josef Clemens, que llevaba veinte años de secretario particular del cardenal Ratzinger, como subsecretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (el siguiente 25 de noviembre, Juan Pablo II le habría de designar secretario del Pontificio Consejo para los Laicos, con la correspondiente elevación al episcopado).

Mientras estábamos tomando café y charlábamos en pequeños grupos, Ratzinger pidió un momento de silencio, se aclaró la voz y se congratuló, en nombre de los presentes, de la promoción de monseñor Clemens, agradeciéndole calurosamente todo el trabajo que había desarrollado para la Congregación y para él personalmente.

Inmediatamente después, con una afable sonrisa, me hizo una seña para que me acercara y prosiguió diciendo: «Todos vosotros conocéis a don Giorgio (así era como me llamaban en la Congregación): le he hecho venir aquí a mi lado para que podáis ver ante vosotros a dos provisionales». Se levantó un murmullo, puesto que la inflexión alemana del cardenal le había producido a alguno la impresión de que había pronunciado la palabra «profesores», suscitando la pregunta sobre lo que pretendía decir.

Ratzinger se dio cuenta del equívoco involuntario e inmediatamente aclaró: «No, lo que pretendo decir es precisamente “provisionales”, porque él se convierte en mi secretario personal, pero, obviamente, lo será solo por poco tiempo. Sabéis, en efecto, que estoy aquí de prefecto desde hace 21 años, y le he pedido ya en diversas ocasiones a Juan Pablo II que me deje jubilarme, según las reglas, dado que ya he superado desde hace meses los 75 años de edad. Únicamente debo esperar la carta de aceptación de mi solicitud por parte del papa Wojtyła».